

**RUTA POR LA SIERRA DE FRANCIA  
SAN MARTIN DEL CASTAÑAR – SEQUEROS – VILLANUEVA DEL CONDE –  
MIRANDA DEL CASTAÑAR**

**FECHA: 21 DE MARZO DE 2013**

**CRÓNICA**

Todos los senderistas estaban puntuales en el lugar de salida. Un imprevisto surgió en aquel momento. Faltaba el autocar. El gerente se había olvidado de avisar al conductor. La salida se retrasó hasta las 8,45.

Era necesario rectificar la hoja de ruta. Se decidió eliminar los cafés previos a la salida. Nadie conocía la ruta completa. Conocíamos las entradas y salidas pero no el trayecto. Dependíamos de la señalización de la ruta. A las primeras de cambio, los senderistas de cabeza obviaron las señales y cogieron la senda fácil hacia el río. Alguien se dio cuenta del error y a los más osados les tocó retroceder 200 metros. Tras esta primera experiencia, el grupo caminó más compacto, observando todas las señales del camino. Bajamos hasta el río pero, por este motivo, la ascensión posterior se hizo más prolongada, de forma que al llegar a las ruinas de la ermita de Santa Lucía, decidimos realizar un descanso para tomar el bocata.

Continuamos la ruta hasta Sequeros, entrando en la localidad por la ermita del Humilladero. Tuvimos que privarnos de pasear por la villa y disfrutar de sus encantos. Salimos directamente hacia Villanueva del Conde por la carretera antigua, tomando un atajo que nos bajaba directamente hacia el pueblo. Por primera vez divisamos la Sierra de Béjar en todo su esplendor, plagada de nieve. El tramo de San Martín a Sequeros transcurrió entre robles que impedía observar la sierra con amplitud. Desde la altiplanicie de Sequeros, la sierra se veía de otra forma diferente.

El autocar nos seguía de pueblo en pueblo para recoger a los que lo necesitaran. En Sequeros no lo utilizó nadie. En Villanueva dos personas se subieron al autobús. El resto continuaron andando hasta Miranda. Desde Villanueva hasta Miranda el camino resultó ser una baja suave, por una senda amplia hasta llegar al río Francia. Creíamos habernos perdido puesto que el pueblo lo estábamos viendo detrás de nosotros. Unas camas “prodigio” nos confirmaron que nos encontrábamos en la Ruta de los Prodigios.

Tanto bajar, suponía que después teníamos que subir hasta el pueblo. Poco a poco fuimos ascendiendo, disfrutando con las vistas de la sierra que se nos mostraban en cada recodo.

En la plaza del pueblo nos estaba esperando el autocar. También nos esperaba un bar cercano donde apagar la sed con una fresca cerveza.

AQ las 14,30 estábamos en los Puentes del Alagón para degustar una estupenda comida servida con el máximo agrado.

Después de las partidas de rigor, regresamos a Salamanca convencidos de haber pasado un buen día con buenos compañeros y un tiempo espléndido para la práctica del senderismo. Todo había salido “a pedir de boca”.